

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN LA REUNION CUMBRE
IBEROAMERICANA EN MADRID

MADRID, 23 de Julio de 1992.

El tiempo puede ser físico o puede ser histórico. El primero es propio de la naturaleza; el segundo, propio del ser humano. Cuando establecemos en la historia hitos simbólicos como el que estamos conmemorando, es porque nos ayudan a comprender el significado o sentido del tiempo vivido y por vivir.

Quienes estamos aquí reunidos representamos a naciones que han construido, a lo largo de cinco siglos, una identidad histórica y cultural que, recogiendo la tradición indígena y europea, amplió el concepto de "mundo conocido", tanto para América como para Europa.

Conmemorar el origen común no es mirar el pasado. Es comprender el sentido de continuidad que se alza hacia el futuro.

Por eso nos reunimos quinientos años después. Porque creemos en un mismo futuro.

Traemos con nosotros una tradición y valores comunes. Hace cinco siglos esta comunidad vio nacer las bases del derecho de gentes.

Entregó al mundo un aporte para la convivencia internacional, contribuyendo a la valorización universal de los derechos del ser humano, surgidos del dolor y de la injusticia.

El respeto a los derechos humanos y el valor de la democracia son nociones fundamentales -de alcance universal- que dan su sustento actual a nuestra comunidad iberoamericana. En esta visión de la persona humana, como sujeto y destinatario principal de la actividad pública, debe nutrirse la cooperación política entre nuestros países.

Hoy enfrentamos, una vez más, la necesidad de comprender los signos de los tiempos para construir nuestro futuro.

Nunca la humanidad había vivido tantos cambios en tan corto plazo. En pocos años, la confrontación ha dado lugar al entendimiento. Frente a las ideologías globales, se levanta con fuerza la libertad; frente a la omnipotencia del Estado, surge renovada la persona; frente a los riesgos de una guerra nuclear, se fortalece el ideal de la paz.

Triunfa la libertad en el mundo. Pero ello no puede llevarnos a la perplejidad ni a la complacencia. Por el contrario, debe animarnos a enfrentar con optimismo y creatividad los nuevos desafíos y los viejos problemas que siguen pendientes, algunos con dramática urgencia.

La profundización de la democracia, la paz internacional, el crecimiento económico, la preservación del medio ambiente y la superación de la pobreza exigen de los gobernantes y de los pueblos agudeza, eficacia y compromiso.

América Latina se encuentra en proceso de superar lo que se ha llamado la "década perdida" de su desarrollo. En estos últimos años, con mayor o menor énfasis, reaparecen signos de crecimiento en la región; resurge la integración con gran vigor; cobran importancia la reforma económica, la modernización y la apertura externa.

La transformación de nuestras economías abre nuevas oportunidades no sólo para nuestros países, sino para una interrelación más fecunda con el resto del mundo. De ahí la singular trascendencia que tiene para la región la consolidación del proceso de apertura al comercio internacional de los principales centros de la economía mundial.

Sin embargo, sabemos que el crecimiento económico no basta para resolver los problemas de nuestras sociedades.

La región y también el mundo enfrentan un aumento de la pobreza y del desempleo, la persistencia de bajos niveles de vida y pocas expectativas de cambio para millones de seres humanos en el planeta.

Por ello hemos sostenido reiteradamente que la justicia social es un imperativo moral. Repugna a la conciencia la visión de una sociedad que es capaz de prosperar mientras mantiene en su

seno desigualdades sociales profundas.

La pobreza pone en peligro la consolidación democrática en América Latina. Los cantos de sirena del populismo y del autoritarismo estarán allí para ofrecer soluciones fáciles. La democracia tiene que demostrar, como lo está haciendo en muchos de nuestros países, que es el sistema más eficaz para derrotar la pobreza, a través del crecimiento económico y de la justicia social.

La pobreza del mundo en desarrollo pone también en peligro la estabilidad de los países ricos. La exacerbación de los nacionalismos y los problemas de la inmigración son caras del mismo fenómeno.

De allí que la concentración de nuestros esfuerzos en el ámbito de la cooperación social, en educación, en el desarrollo de los pueblos indígenas, en la seguridad social y la salud, puede y deben tener gran trascendencia como orientación para el futuro de las Cumbres Iberoamericanas.

Iberoamérica se transforma progresivamente en un nuevo espacio político, sobre la base de su cultura. Como herederos de una valiosa tradición jurídica, debemos aportar también una reflexión sustantiva sobre cuál es el sentido de la política en este tiempo.

Saber aprovechar las grandes posibilidades que abre nuestra época, requiere prevenir el riesgo de que la política se transforme en una mera administración del poder o, lo que es peor, en una lucha de poder por el poder.

La erosión de los valores fundamentales sobre los cuales descansa la sociedad, la pérdida de su peso moderador y de su carácter aglutinante, disuelve el tejido social y disminuye la capacidad de convivencia civilizada.

Más que nunca, quienes hacemos de la política nuestra vocación, debemos profundizar en su sentido ético de servicio al bien común. Cuando la actividad política pierde su contenido valórico, cuando en vez de ser un medio pasa a ser un fin, abre el camino a los abusos de la opresión y de la corrupción.

Represento a un pueblo que conoce el dolor de haber perdido la democracia y la alegría de haberla recuperado con las armas de la paz. Hemos aprendido cuánta responsabilidad requiere cuidarla.

La política no tiene sentido en el mundo contemporáneo si no está al servicio de la dignidad del ser humano, que nos exige garantizar la libertad y derrotar a la pobreza.

Por esto estamos reunidos quinientos años después.

Para aunar nuestras voluntades y elementos comunes bajo una óptica de futuro y bajo el umbral de lo posible. Tal como lo hemos venido haciendo desde Guadalajara, queremos continuar avanzando en este camino de esperanza, que ya hemos comenzado a recorrer.

* * * * *

MADRID, 23 de Julio de 1992.

MLS/EMS.